“Año de la consolidación de la seguridad alimentaria”

**PALABRAS DEL MINISTRO ANTONIO ISA CONDE EN LA SEGUNDA FERIA DE EFICIENCIA ENERGÉTICA**

**5 DE MARZO DE 2020**

-Viceministra Petrouschka Muñoz

-Distinguidos viceministros, funcionarios y colaboradores

-Expositores y panelistas

-Distinguidos invitados e invitadas.

Señoras y señores:

El valor que tiene el Día Mundial de la Eficiencia Energética y particularmente esta Segunda Feria que por tal motivo celebramos en la República- es que constituye una oportunidad para la creación de conciencia ciudadana sobre el uso prudente de ese bien tan determinante en nuestras vidas: la energía.

Esta celebración no debería tener horizonte temporal, sino formar parte permanente de nuestra conciencia ciudadana, de nuestros principios, de nuestros enfoques más vitales, porque el uso racional y eficiente de la energía conecta con el pensamiento sostenible que se centra en lograr un planeta en condiciones más habitables para todos. Uno de los componentes esenciales para lograr la eficiencia energética es el ahorro de energía.

Desde el Ministerio de Energía y Minas hemos hecho muchos esfuerzos en nuestra campaña para promover el ahorro energético en las instituciones gubernamentales. Como les detallará la viceministra Muñoz, se ha impactado en más de cien instituciones y a casi cuatro mil servidores públicos.

Sin embargo, temo que, pese a nuestro esfuerzo, no vayamos en la dirección correcta para lograr los objetivos de reducir en consumo energético en 10% para este año 2020. Esta observación no tiene matices pesimistas, sino realistas, y la hago con carácter de alerta para que nos pongamos las pilas en pos de cumplir esta meta.

Antes de avanzar con este tema quiero recordar que en 2013 hicimos un estudio que arrojó que, aplicando un programa de ahorro energético en el sector público para reducir el consumo en 13.2% hasta el año 2030, podíamos ahorrar 3,276 gigavatios hora anualmente.

Como hemos dicho en otras ocasiones, si planes como éste se aplicaran exitosamente en todo el país, incluyendo las industrias, el comercio, los establecimientos turísticos y los hogares, y lográramos un ahorro de 10% en el consumo, estaríamos hablando de una economía equivalente a la producción de una planta generadora de energía de 250 megavatios. Sin que nos cueste un centavo construirla o mantenerla.

Nuestro proyecto de ahorro energético gubernamental no ha alcanzado todas las expectativas que nos habíamos planteado, pese a todos los esfuerzos que se han hecho desde el Ministerio de Energía y Minas, que -dicho sea de paso- no puede asumir la tarea como un llanero solitario. Necesita la colaboración de todos los involucrados.

Es una pena que las instituciones del sector público no hayan entendido el mensaje, hemos hecho promoción, le hemos escrito cartas, hemos dado charlas de motivación, pero cuando revisamos los resultados y auditamos lo que ha ocurrido, las cuentas pudieron haber quedado mejor.

No ha habido ahorro en las mayorías de las instituciones del sector público, sino por el contrario, incremento. De manera que persiste la visión en el sector público del que a nadie le cuesta, hagámosle fiesta.

Pero, claro, tengo que decir que, como todo, hay excepciones, pero lo cierto es que la cultura de ahorro no ha prendido en la mayoría de nuestros funcionarios públicos y esto tiene que cambiar y para cambiar hay que decirlo y decirlo en voz alta como lo estamos haciendo aquí.

La autocrítica, señoras y señores, es un ejercicio de honestidad con uno mismo.

Debo reconocer que hay instituciones que nos han apoyado, pero seguimos necesitando más apoyo de todo el tren gubernamental, necesitamos el apoyo de las organizaciones de la sociedad civil, de las organizaciones empresariales, de las universidades y de toda la población para tratar de implementar esa cultura de ahorro y eficiencia en el consumo de energía.

Todo hábito que conlleve un ahorro de energía o un uso eficiente de ella mediante electrodomésticos de tecnología inverter, es un hábito que contribuye con nuestro planeta al hacer que haya menos emisiones de gases contaminantes a la atmósfera. Sin embargo, las decisiones para disminuir las emisiones no pueden centrarse solo en hacer un uso más eficiente de la energía.

Al mismo tiempo que concientizamos sobre este tema en el gobierno se han tomado muchas medidas reflexivas para mejorar, sobre todo aquellas relativas al cambio de la matriz energética, pues hoy producimos 18 veces más energía limpia que en 2012. Igualmente se han reducido las pérdidas y hemos tomado una serie medidas que nos enorgullecen porque han mejorado sustancialmente la eficiencia del sector eléctrico.

Hoy, con las hidroeléctricas, tenemos 1,230 megavatios de capacidad instalada en energías renovables, con lo que alcanzamos el 25% de la matriz total. Pero en nuestra transición hacia las renovables debemos pasar por el gas natural.

A finales de 2019 se inauguró el gasoducto de AES Dominicana, que tiene una extensión de 50 kilómetros y va desde Boca Chica hasta San Pedro de Macorís. Este gasoducto está permitiendo convertir a gas natural las unidades Quisqueya I y II, CESPM, Sultana del Este y es posible que también Los Orígenes. Todas estas plantas tienen con una capacidad conjunta de 940 megavatios.

Y desde el Ministerio realizamos la primera ronda de licencias de hidrocarburos y adjudicamos a la petrolera estadounidense Apache un bloque costa afuera en San Pedro de Macorís con potencial para producir, sobre todo, gas natural.

Retomando las ideas el incumplimiento y los desafíos que tenemos por delante con la política de ahorro energético,

es necesario implantar un régimen de consecuencias. No es posible que los funcionarios se rían de programas como el que hemos estado llevando a cabo desde el Viceministerio de Ahorro Energético Gubernamental.

Es cierto que muchos han aumentado su consumo porque han crecido, pero los equipos eléctricos que usan en sus nuevos locales o instalaciones en general son de los más ineficientes, porque lo hacen procurando los costos más bajos, tienen un costo altísimo de mantenimiento a costa del erario dominicano. Pero no solamente tenemos que hablar en el coste económico para el Estado y el presupuesto nacional, sino lo que esto significa porque la energía que consume el sector público también es subsidiada, basta ver lo que gasta el Estado con subsidios eléctricos.

**Yo hago un llamado a todos los funcionarios para que se pongan las pilas e implementen un programa serio de ahorro energético**. Estamos al final de un periodo de gobierno, pero tenemos que dejar huellas, una base, un fundamento que pueda ser desarrollado con más vigor en los gobiernos que nos sucederán. Este esfuerzo tiene que multiplicarse.

Tenemos que reflexionar. Tenemos que hacer un llamado y ese llamado tiene que ser dramático, que se sienta, que la gente entienda lo que está ocurriendo con el uso irracional de energía y el costo que representa en la factura y para el medioambiente.

Debemos comprometernos, no hay alternativa. Cada centavo que podamos ahorrar en energía tiene un efecto multiplicador y esos recursos pueden ser usados para mejorar la salud, la educación, en una palabra, para acumular capital social para el desarrollo de la República Dominicana. ¡Actuemos, pues!